

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

# RENOVACION

ANO XIII :: Fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 516

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo.

Jaén 12 Julio de 1938

Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

## Sentido humano y realidad incontrovertible EL PASO INICIAL

Nada hay más difícil que decir la verdad cuando la verdad ha de decirse en momentos difíciles. Y el Dr. Negrín la proclamó en su último discurso con toda grandeza. Con palabras que alcanzan a todos los estados de ánimo, fuertes o débiles, que la guerra hubiera podido ocasionar.

Por encima de otra consideración, el Jefe del Gobierno puso de relieve la necesidad de mantener una fe inquebrantable en el triunfo, que forzosamente ha de producirse. De igual forma que se precisa firmeza en la fe en todos los órdenes de vida. Cuando de la defensa de la Patria se trata no caben dudas ni vacilaciones, ni egoísmos criminales. Con generosidad suprema unos caen y otros siguen la lucha. ¡Se sucumbe o se vence y nos han asegurado que se vencerá!

Examinó el presente y el pasado con un magnífico sentido, real, sencillo y firme. Cada día de nuestra resistencia supone una batalla ganada en el concierto exterior de voluntades y una previsión realizada en el campo de nuestra lucha. De esta forma pasamos días de amarga zozobra y crisis escalofriante en los que nos faltaba lo esencial para la defensa hasta llegar a una fecha en que superando esfuerzos y compensando pérdidas producimos en ritmo acelerado los tanques aviones y artillería que va necesitando el Ejército popular. Y después de trágicas experiencias, este progreso enlazado a la íntima satisfacción de poder procurarnos los medios precisos de resistencia y victoria, son garantía de que jamás podrán quebrarse nuestros nobles y legítimos anhelos.

La invasión oriental de que libramos a Europa, la civilización de América y la Contrarreforma que no nos recuerdan obliga a pensar en esa herencia legada por los padres y mantenida a fuerza de tesón, en vicisitudes que permitieron demostrar al mundo como el pue-

blo español tenía sangre para exportar cuando la situación lo requiera. Y la defensa de esa inestimable herencia no puede perderse en vida, sin merma del honor o sin el estigma de la generación. Lección histórica que internacionalmente convenía también refrescar para extraer del error a los que pensaron en nuestro desfallecimiento por haber olvidado nuestra temperamental tenacidad y coraje.

Pero aún prescindiendo de las apelaciones de nuestra historia, que de no haberla tenido hubiéramos sido capaces de crearla estimulados por tanto desvío e incompreensión en todas las contiendas habrán quedado estampillados dos puntos esenciales del discurso pronunciado por el Dr. Negrín, uno de profundo sentido humano; otro de realidad incontrovertible.

No se puede en esta lucha descomunal sentir flaquezas sin dirigir un vistazo a la zona donde sufrieron muerte e infamias nuestros propios padres, nuestros hijos, nuestras mujeres o nuestros hermanos, que difícil ha de ser que quede alguno exceptuado de tanto dolor. No podemos olvidarlo ni tolerar que la esclavitud los acompañe durante una vida llena de infortunios. ¡No! ¡Hasta el último extremo! ¡a toda costa! ¡se precisa evitarlo! Y por si alguno se hallara provisto de insensibilidad tal que pusiera la miseria de su existencia por delante de tan trágicas visiones, quede atento también a las palabras del Dr. Negrín, cuando habla de transigencias y arreglo y dice, que tampoco éste podría existir porque el enemigo, el verdadero enemigo, no lo quiere así. Y al español rebelde no se le dejaría pactar. Entiéndase bien, no hay más solución que la lucha. Otra cosa sería la capitulación sin más ventaja que convertir a España en colonia y al hombre en esclavo.

Es lucha nacional, lucha que de insurrección militar pasó a guerra

Formulada por Newton la ley maravillosa de la gravitación y atracción universal de los cuerpos en razón directa de la masa e inversa del cuadrado de la distancia, la estupefacción primero y después la cólera de los tradicionales definidores de todo lo divino y lo humano fué tan enorme como explicable. Se había escindido por ellos el Universo todo en dos partes, una la del espíritu libre; pero sometido a la revelación, capaz de elevarse hasta el trono mismo de la divinidad y otra la de la materia, su enemiga, inerte, brutal, como no creada a imagen y semejanza del Omnipotente y sabio Tauturgo. Y he aquí, que, de pronto un matemático y físico descubría en la materia algo inmaterial, en el sentido clásico, la facultad de atraerse y de repelarse, es decir, algo interno que no caía bajo el dominio de los sentidos. Comenzaba en verdad con la Ley de atracción. La ruina de los dualismos que, separando el cielo de la tierra y lo espiritual de lo material, son la base y el fundamento de todos los dogmas.

Pero, aunque los hombres de ello no se percataron, el comienzo de la identificación de lo espiritual y lo material, comenzó mucho antes de Newton y fué cuando se utilizó por primera vez

civil para convertirse después en guerra de la independencia. Pero el grado que la caracteriza ha aumentado hoy, no se trata ya solamente de su independencia sino de librar a España de estar convertida en un país sujeto a mandato por trozos. No cabe más dilema que el triunfo para librarnos de tanto bochorno, ¡eso sí! con la grandeza espiritual que el Dr. Negrín echa por delante, incorporación de todos los españoles que quieran serlo, sin más luchas fratricidas, a la ingente tarea de reconstruir a España para vigorizarla y hacerla más fuerte y más estimable que nunca.

la escritura alfabética para fijar el pensamiento humano en superficies materiales y dotándoles merced a los nuevos signos gráficos el poder prodigioso de reproducirse mismo pensamiento y de transmitirlo a las inteligencias. La materia se espiritualizaba y a la inversa del prodigio evangélico, *la carne se hacía verbo*, es decir la materia se divinizaba y ennoblecía. Por mucho que nos haya maravillado la imprenta y recientemente el gramófono, el cinematógrafo y la radiotelefonía, que nos permiten comunicarnos con los ausentes y aun con los muertos, departir con ellos y conocerlos en sus gestos, sus palabras y su modo de ser, el punto de partida de estos que pudieran parecer milagros, estuvo el descubrimiento de la escritura alfabética. Fué entonces cuando los hombres se sintieron por primera vez capaces de imprimir su pensamiento a las piedras. Y las piedras pensaron y la materia comenzó a fundirse con el espíritu y a dotar a todos los nacidos del más poderoso elemento de liberación.

El libro ha hecho más por la redención de los siervos y la igualdad y la fraternidad humana que todas las revoluciones, que no siendo de defensa, como la actual, (que más que Revolución es guerra) son siempre estériles. No hay revolución sin reacción y si las energías que se gastan en matar se empleasen en educar y en producir, hace ya muchos siglos que los trabajadores habrían dejado de ser esclavos.

El libro no ha sido, sino la escritura en piedra, bronce, papiro o cualquier materia, el descubrimiento que, al materializar el espíritu y espiritualizar la materia, ha hecho posible la cultura popular y con ella la emancipación de los proletarios. Pero el libro impreso ha multiplicado por sí mismo varias veces esa potencialidad. Por eso una fiesta del libro lo es de la cultura, de la democracia y de la paz entre los hombres, sea cualquiera la fecha y el lugar en que hayan nacido.

A. Z.

# Ahora comienza la marcha atrás Los días son años

Por César FALGÓN

Poco han durado los optimismos de la última reunión del Comité de Londres. El desafortunado condottiero de Roma tuvo a bien mostrarse en ella bastante comedido nada más que para ayudar a Mr. Chamberlain, quien a esa misma hora resistía en la Cámara de los Comunes, con una tenacidad que sin duda le han enseñado nuestras tropas, el mayor chubasco de sus vidas políticas. Pero una vez pasada la necesidad de esconder transitoriamente las garras, Mussolini vuelve a las maniobras, al sabotaje, a las viejas artimañas con que pretende utilizar la disposición conciliadora del gobierno británico para salir adelante en su siniestra aventura de España:

Las dos reuniones primeras del Comité de Londres no han tenido ningún provecho. Cuando se creía que solo faltaba resolver la cuestión económica, Italia y Alemania han recommenzado de nuevo sus objeciones de soslayo para impedir que los trabajos continúen al ritmo que emprendieron el martes. Quizás esto le haya producido un desengaño más a Mr. Chamberlain. Pero era inevitable. ¿Cuál es la situación en los frentes de Levante? Los invasores no han podido continuar el avance que, como otras tantas veces, se prometían llevar arrolladoramente hasta el fin. Las tropas franquistas, castigadas con dureza, sufren una sangría aniquiladora. Nuestra resistencia no cede un palmo de terreno sin cobrarlo en copiosa cantidad de vidas y material. ¿Puede en estas condiciones el sátrapa italiano entregar buenamente sus tropas de invasión al escrutinio de los comisionados del Comité de Londres y retirarlas en la forma conveniente? ¿Puede, además, permitir el establecimiento de controles en los puertos principales para que, si no impidan, entorpezcan por lo menos el desembarco de nuevos y más abundantes refuerzos? Aceptar todo esto, sería resignarse a la derrota, lo cual, como está probado, no se consigue de Mussolini con buenas palabras ni con acuerdos diplomáticos.

Según la prensa italiana, todas las victorias, todas las conquistas se deben exclusivamente a los «teglonarios». Aunque lo diga para la propaganda, es evidente que en cuanto desaparecieran de las filas de Franco los soldados invasores y el material italiano y alemán nuestras tropas barrerían en pocas se-

manas al resto de la facción. Nadie lo ignora ya en Europa, y menos que nadie, Hitler y Mussolini. ¿Cómo pueden, pues, consentir el retiro de «voluntarios», aunque sea con las imperfecciones y los convencionalismos adoptados por el Comité de Londres, si no están resueltos a marcharse definitivamente de España? Si alguna vez aceptan la retirada de sus hombres y sus máquinas es, como el martes último, para realizar una maniobra al día o cuando tienen el convencimiento que les atentaba al firmarse el pacto de abril.

Mr. Chamberlain cree que podrá reducir a Mussolini con el instrumento del pacto. O se retiran los «voluntarios» o no se ratifica el pacto ni fluyen los empréstitos. El dilema parece terrible para quien tiene la perspectiva de un invierno con pan de maíz y todos sus planes económicos desconcertados por las malas cosechas. Mr. Chamberlain considera, con un criterio de «faire play», que después de haberle cedido a Mussolini la oportunidad de abril y todas las anteriores, ahora la oportunidad es suya.

Pero Mussolini está acostumbrado a que estos tropiezos se resuelvan en una nueva concesión. Quien ha cedido una vez, cede, por lo general, ciento. Es indudable que Mussolini no está precisamente en un paraíso. Los planes del Ministerio de Economía se habían forjado sobre la base de una cosecha muy superior a la obtenida, de la terminación de la guerra de España con el triunfo de Franco, la explotación hasta cierto nivel de la conquista de Abisinia y los negocios austriacos del puerto de Trieste. Ahora resulta en cambio, que las cosechas obligan a un volumen de importaciones que no estaba calculado, que es necesario un esfuerzo enorme para sostener la invasión de España, que Inglaterra no da dinero para explotar Etiopía y que Hitler se ha llevado a Hamburgo y Bremen todo el tráfico de Austria. Además, Italia ha tenido que renunciar al cobro de su parte en las deudas austriacas y el fracaso de la invasión de Checoslovaquia le impide a Hitler ayudarla abundantemente en la aventura española. Mr. Chamberlain, y este es el problema, quiere tensar un poco la cuerda para intentar salir con bien de ese mal negocio del pacto. Pero Mussolini ve, por su lado, que cuantas veces ha dado unos irasci-

El problema más apremiante hoy es el del ritmo de nuestra acción. No será necesario repetir las justas palabras del Presidente del Consejo sobre este problema, porque, además de estar presentes en la memoria de todos surgen como un imperativo de la realidad presente.

Todos sabemos ya lo que debemos hacer y cómo debemos hacerlo. Ahora lo que hace falta es hacerlo pronto. El enemigo tiene prisa. Si Hitler y Mussolini acumulan el acervo de material de guerra que han acumulado en España si el ejército invasor se lanza sin descanso a acciones tremendas, cuéstele lo que le cueste; si los agentes internacionales del fascismo maniobran en las grandes capitales europeas para doblegar a los gobiernos democráticos, es porque el tiempo se le viene encima y les agobian los problemas internos. Necesitan dargolpes rápidos y certeros.

Pero nosotros, España, la vanguardia de la lucha contra el fascismo, no sólo necesitamos contener estos golpes, sino destruir a la fuerza que los da. ¿Cómo destruirla? Ya se ha trazado, con insistencia que lo ha hecho llegar al fondo de la conciencia de las masas populares, el esquema de nuestras necesidades y nuestros deberes. ¿Hay acaso un solo antifascista honrado, un solo trabajador o un solo combatiente que no conozca ya las directivas de lucha que nos ha dado el Gobierno y los partidos y organizaciones del pueblo?

bles manotazos la cuerda se ha aflojado y todas las ganancias han sido para él. ¿No es ya un buen síntoma la blandura ante el hundimiento de los barcos mercantes y el bombardeo de las poblaciones indefensas? ¿por qué ceder si, a pesar de la formidable indignación del pueblo británico, Mr. Chamberlain no ha dicho todavía una sola palabra que pueda infundirle miedo?

El momento es sin duda el más adecuado para ajustarle cuentas a los invasores y agresores. Sólo que, aparte las fuerzas decididas de siempre, nuestro ejército y nuestro pueblo en primera línea, aún no se advierte en nadie más la firmeza necesaria. En fin: ahora mismo tiene Mussolini en sus manos una proposición concreta del gobierno británico. Este es un nuevo paso, al cual, como es lógico, tenemos que estar atentos y prevenidos.

No hay, no puede haber. No puede haber, sobre todo, un solo militante de la lucha por la independencia de España que no sepa en todo caso, como aleccionar e instruir a los que aun no tengan una conciencia suficientemente esclarecida. Ya aleccionar a éstos, iluminar sus conciencias es uno de los muchos trabajos que todos y cada cual debe realizar aprisa, con urgencia de combate.

El tiempo trabaja contra el enemigo sólo hasta donde la voluntad y esfuerzo y el entusiasmo de cada uno sabe aprovechar los minutos. La acción inerte de los días no es bastante para destrozar a un enemigo poderoso y con ansia de salir pronto adelante. Nadie puede retrasarse hoy ni un segundo. El deber que cada uno tiene encomendado tiene que cumplirlo con rapidez de guerra. En las circunstancias actuales, favorece tanto al enemigo el que se retrasa, el que duda, el que deja para más tarde lo que puede hacer ahora mismo, el que siempre espera pensar mejor las cosas o tiene miedo de emprender su obra, como el que trabaja abiertamente en favor de él. Porque precisamente el enemigo necesita esas vacilaciones y esos retrasos para realizar sus planes.

Ahora los días se cuentan por años. España tiene todavía una fuerza inmensa. Pero esta fuerza la establece la multiplicación de su volumen por su velocidad. Cuanto más pronto la movamos, mayor será su vigor y, en conciencia, la eficacia que obtenga.

En tiempo de guerra se triplica la edad de los barcos. Esto ocurre también con los hombres. Un hombre que trabaja, lucha como uno. Pero el que trabaja aprisa, sin perder minuto, lucha como tres. Y España necesita hoy que el centuplicado esfuerzo de los millones de españoles que no quieren ser esclavos desarrolle enseguida la potencia invencible que los lleva a la victoria.

No basta ser leal ni saber lo que debe hacerse. La necesidad impone, además, energía y rapidez. El Gobierno, indudablemente, dirige y ya lo hace. Pero nadie debe esperar a que venga también a moverle los brazos y las piernas y a encenderle las llamas del cerebro. Cada luchador tiene que sentir por su cuenta la obligación de poner todas sus facultades productoras al ritmo de las exigencias del momento.

# La entrega a los alemanes del Arsenal de La Carraca

Por Fabián VIDAL

De Tanger nos llega la noticia. Días pasados presentáronse en el Arsenal gaditano de La Carraca varios oficiales alemanes de Marina. Uno de ellos, que parecía el jefe de los demás, ordenó que llamaran al marino de guerra español que figuraba como autoridad superior del establecimiento. Y le dijo que iba, con sus colegas, a tomar posesión del mismo.

Hay que tener en cuenta que, casi desde el comienzo de la guerra, hay técnicos alemanes en La Carraca. Dirigen los trabajos de construcción y reparación de buques y tratan a los españoles con el insolente desdén y el hinchado menosprecio que acostumbra los germanos cuando ejercen cargos fuera de su país y frecuentan razas que creen inferiores a la suya. Pero hasta ahora, en La Carraca se venían salvando las apariencias. Oficialmente al menos, el glorioso Arsenal, tan vinculado a la Historia de España, no estaba en poder de elementos extraños.

El jefe hispano se negó, con energía a entregar el mando al teutón a que aludo más arriba. Este etiróse mascullando amenazas. Pocas horas más tarde recibíase en La Carraca una orden superior que ruvo el infortunado marino que obedecer sin apelaciones. La muerte en el alma abandonó su despacho y dió posesión al alemán, que, muy orgulloso y despreciativo, limitóse a aprobar sus frases protocolarias con algunos movimientos de cabeza.

Lo que no es germano, es italiano en la España franquista. El eje Roma-Berlín pasa por la Península Ibérica, y en cada una de sus rotaciones penetra más hondamente en el subsuelo nacional. Los españoles son extranjeros en su patria, cuando no viven dentro del territorio donde impera la legalidad republicana. Los invasores se lo quitaron todo, empezando por la independencia y la libertad y dignidad individuales. Sólo les han dejado los ojos para llorar.

¿Cómo reaccionará la oficialidad naval hispana, al servicio de la rebelión, ante la entrega de La Carraca a los alemanes? Me temo que muy débilmente. Habrá, de fijo, privadas rebeldías. No es de esperar ninguna colectiva protesta.

Y no es de esperar, porque ya casi ha hecho dos años desde el día en que los primeros alemanes y los primeros Italianos vinieron a nuestro país como vanguardia de los ejércitos que habían de seguirles. Y en tan largo periodo de tiempo, sólo se han registrado en el campo faccioso movimientos esporádicos y flojos conatos de sublevación de minorías militares no conformistas, que fueron ahogados en sangre sin demasiado esfuerzo. La OVRA mussoliniana y la GESTAPO hitleriana, que, como se sabe, ejercen mero y mixto imperio sobre la parte de España sometida al franquismo, se bastaron siempre para descubrir las conspiraciones. Ahora son ayudadas por la policía de Martínez Anido. Y sus redes de confidentes, espías y agentes provocadores lo cubren todo y su vigilancia llega hasta los círculos más íntimos.

Además, la mayoría de los jefes y oficiales sublevados piensan como aquellos compañeros suyos de la guarnición de Burgos, que, según cuenta Ruiz Vilaplana en su famoso libro «Doy fe...», iban al campo de aviación de Gamonal a ver elevarse por la mañana las escuadrillas de la aviación italiana y germánica que ayudaban a las fuerzas invasoras de Vizcaya. Sabían que éstas realizaban una verdadera y atroz devastación, que en Durango, Eibar, Guernica, y otras muchas ciudades y villas, habían asesinado a centenares de no combatientes españoles. Lejos de exteriorizar repugnancia y odio, sólo demostraban admiración y asombro. «¡Vaya unos tíos!», exclamaban, con gesto enfático.

Claro es que el pueblo en la España franquista, aborrece más cada vez a los invasores y a los grupos militares, civiles, y eclesiásticos que les trajeron a nuestro suelo. Estos días, la prensa francesa ha contado a este respecto, algo que es muy sintomático y revelador. El millonario Hennessy, rey del cognac, hombre de derechas, ha recorrido recientemente el Norte, Galicia, Castilla y Andalucía. Le acogieron muy bien las autoridades facciosas y le dispensaron todo género de atenciones. A la vuelta a Francia, como le preguntaran su opinión acerca de la popularidad de Franco en las provincias

Sobre el hierro y el fuego

## Precedentes

Por Antonio ZOZAYA

—Si las naciones imperialistas— se dice por sus mal disimulados devotos—acuden a la violencia para imponer su voluntad al resto del Mundo, ello no debe, en manera alguna, escandalizarnos. No hacen sino lo mismo exactamente que hicieron los Imperios poderosos de todas las épocas. Lo hicieron chinos, persas, medas, asirios, egipcios, hebreos y caldeos en los primeros tiempos de la Historia: los imitaron cartagineses, griegos y romanos; siguieron sus huellas de violencia y de ambición, árabes, godos y reconquistadores de los territorios invadidos. Tan imperialista como pueda ser hoy la Alemania de Hitler o la Italia de Mussolini, lo fueron la Francia de Carlo Magno y la de Bonaparte y la España de Felipe II y del duque de Alba. Los actuales germanos y latinos no han inventado la fuerza bruta ni el instinto de dominación. Existe desde el principio de los siglos y hace ya mucho tiempo que fué tebrizado por Darwin en su tan conocida y resobada ley de la lucha por la existencia.

Sería aceptable el argumento si no probase demasiado; por que lo mismo que por defender el atropello de unos pueblos por otros pueblos puede servir para justificar los más horrendos crímenes. Es cierto —diría el asesino—que he cometido los crímenes más odiosos; pero ello ha sido realizado millones de millones de veces en la Historia desde Cain. Yo no he inventado el homicidio, ni la premeditación, ni el ensañamiento, ni la alevosía, ni hay cortesana que haya descublier-

que oficial y nominalmente gobierna, dijo:

—Mi chofer asegura que en España franquista son rojos el 35 por 100 de la población. Yo creo que se equivoca. Son rojos el 90 por 100.

En ese pueblo, que es España, la auténtica y genuina, la heredera de dos mil años de Historia, la eterna e inmortal, es donde vive el verdadero patriotismo. Y no entregará, pese a todas las invasiones y a todas las operaciones, los arsenales de su alma colectiva, aunque vea como a diario entregan los militares y marinos alzados contra la República, al extranjero rapaz, maestranzas y fortalezas fábricas y apostaderos, minas y cuarteles, riquezas y honra...

## Caja Postal de Ahorros

Con la garantía del Estado. Interés, 3 por 100 anual en libretas de libre disposición. Secreto absoluto. Firme garantía. El dinero que ingreséis en la Caja Postal es de libre disposición. Con una cartilla de la Caja Postal de Ahorros se puede operar en todas las oficinas de Correos de España. Es llevar el dinero sin riesgos y disponer de ello en cualquier lugar donde se necesite. ¡El dinero guardado no produce ninguna ventaja! No está seguro. Sufre igual las contingencias de la Hacienda y daña la Economía nacional. «Los ahorros en vuestra casa o en vuestro bolsillo», corren el peligro de robo o extravío. Este peligro desaparece completamente si lo ingresáis en la Caja Postal de Ahorros. Porque aunque perdáis la cartilla, «nadie» puede operar con ella y la Caja os expedirá un duplicado con el mismo saldo a vuestro favor. Se admiten imposiciones desde una peseta en todas las oficinas de Correos. ¡Acostumbraos a depositar vuestros ahorros en la Caja Postal de Ahorros!

to la prostitución. Hacemos lo que otros mortales hicieron antes, lo que realizaron impunemente los antecesores de los que nos critican.

Por semejante vía silogística pudiera ser preconizado el andar a cuatro pies, el lenguaje inarticulado de aullidos y el refugio nocturno en las cavernas. Ha habido salvajes, seamos salvajes; han existido monstruos, seamos monstruos; la tierra ha sido un conjunto de tropezos de fieras; apaguemos en ella todo fulgor de racionalidad.

No, señores partidarios de la brutalidad; el bruto nunca puede ser otra cosa que lo que siempre ha sido: un bruto. Y ha sido el hombre pensador, calculador y pacífico el que ha convertido el planeta de horrendo espelunte en hogar habitable. Un asesino puede muy bien declarar que es un asesino porque sus instintos lo llevan a copiar lo malo y nunca lo bueno; lo que no cabe en cerebro humano es que una nación regrese a la barbarie y al crimen e invoque para ello los fueros y los dictados de la cultura y la civilización.

Siempre ha habido asesinos; pero el deber del hombre moderno es evitar que los haya. En todos los tiempos han existido enemigos resueltos de la humanidad; más por instinto de conservación, la Humanidad acabará por decidirse a corregirlos o exterminarlos.

# RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION  
Jaén, un mes. . . . 1'00 pesetas  
Fuera, trimestre . . . 3'50 »  
Número suelto, 15 céntimos

## Los tipógrafos de Jaén se reúnen y toman importantes acuerdos En Marruecos, como en España

El domingo día 10 celebró junta general el Sindicato de Tipógrafos de Jaén. Asistieron la mayoría de los asociados y se dió la nota simpática de la asistencia de algunas de las compañeras recientemente incorporadas por este Sindicato al trabajo.

En la reunión, que transcurrió en la mayor armonía, se tomaron importantes acuerdos de los cuales vamos a dar cuenta por creerlos de interés.

Después de leída y aprobada el acta de la reunión anterior y aprobadas las cuentas se pasó a dar cuenta de las gestiones y trabajos realizados por la Junta Directiva.

En primer lugar se dió a conocer el acuerdo tomado por la Directiva con relación a un oficio recibido de la Federación Gráfica Española consistente en que por orden del Gobierno el Sindicato podía retener en los puestos de responsabilidad del Sindicato a los compañeros que teniendo que incorporarse a filas fueran imprescindibles para la buena marcha del mismo; la Directiva contestó a la Federación que si bien hasta ahora no había ninguno que estuviera comprendido en esa orden, en lo sucesivo si algún miembro de la Directiva o del Sindicato se encontrara en esas condiciones serían cubiertos sus cargos con compañeros de los más viejos, por entender que en estos momentos no se deben restar hombres que puedan ir a los frentes a aplastar al invasor.

Este acuerdo que ha merecido una felicitación al Sindicato por la Federación Local de Sociedades Obreras de Jaén, fué aprobado con entusiasmo por toda la asamblea.

Después se dió cuenta de un telegrama mandado al General Miaja cuando fué nombrado jefe de los ejércitos del Centro, Levante y Andalucía, felicitándole y prestarle la ayuda que es necesaria en estos momentos. Otro mandado al Presidente del Gobierno Dr. Negrín, adhiriéndose a su discurso y prometiéndole seguir luchando hasta el aplastamiento del enemigo.

También se dió cuenta de la incorporación de la mujer al trabajo llevada a cabo por el Sindicato, habiendo ya incorporado 18 compañeras, teniendo en cuenta que la industria gráfica es bastante pequeña en Jaén. Estos acuerdos fueron también aprobados por unanimidad.

A una circular recibida de la Federación Local de Sociedades Obreras de Jaén en el sentido de que los asociados que estén próximos a quintas y cuya incorporación sea inmediata, deben aprender la instrucción militar; se acordó de que todos los asociados comprendidos entre los 17 y 45 años se apunten para recibir la misma.

A otra circular del mismo organismo recomendando a los sindicatos tomen una parte activa en la persecución de la «quinta columna», se acordó que cada militante se convierta en un policía para desenmascarar a los mismos.

A propuesta de un asociado se tomó el acuerdo por unanimidad de formar dos Brigadas de ayuda a los campesinos, una el próximo domingo y otra el lunes, y ofrecerse a Mujeres Antifascistas que tan buena labor viene realizando en este aspecto.

Se acordó asimismo enviar un telegrama de protesta a la Internacional Sindical por no haber admitido en la misma a los Sindicatos Soviéticos.

Por último se acordó felicitar al Frente Popular de Jaén, y comunicarle que ese es el camino para conseguir la victoria sobre los invasores de España, y que trabajen con fe y lealtad, teniendo siempre a su lado al Sindicato de Tipógrafos para cuanto necesite para llegar al exterminio total del fascismo.

Y no habiendo más asuntos que tratar se levantó la reunión en medio del mayor entusiasmo.

**Café - Bar Regional**  
Martinez Molina, núm. 10 JAEN  
Teléfono 347

Despachos de Tánger han dado cuenta de la sublevación de un núcleo de soldados y suboficiales marroquíes en los alrededores de Tetuán. Todos ellos habían sido heridos en la guerra de España. Y se les había transportado, para su curación, a los hospitales militares que tienen en Africa los rebeldes. Y apenas restablecidos, recibieron orden de volver a la Península. Y es que hace mucha falta en Levante carne de cañón...

Se negaron, alegando que aún no había terminado su convalecencia, que todavía estaban débiles y que les habían prometido que se les daría una licencia para visitar a sus familias. Y como se recurría contra ellos a la coacción material, se reunieron, se armaron y se refugiaron en unos vecinos montes.

Y allí fueron a buscarles unas compañías del tercio y unos aviones alemanes. Y después de un largo combate, casi todos murieron. Los pocos supervivientes han sido fusilados, tras una parodia de juicio sumarísimo.

El episodio es sintemático. El Norte de Marruecos ha sido vaciado de hombres por Franco, en lo que se refiere a la zona española. Más de ochenta mil rifeños y yebalás han muerto en nuestro país desde agosto de 1936. En las kabilas apenas se ve otra cosa que niños, viejos y mutilados. Los caídos vendieron a Franco, mediante comisiones pingües, los voluntarios de que tenía necesidad para sus fuerzas de choque. Parte por la persuasión, parte por la violencia, hicieron que se alistaran en los «labores» y «mías» los moros cuyas edades oscilaban entre los quince y los cincuenta años. Se hajo el espíritu de aventura y los instintos rapaces de las gentes kabiléñas. Se les dijo que tendrían buena paga, buena comida, derecho al saqueo después de cada acción guerrera y mujeres hermosas. Se les dijo también que el generalísimo Franco levantaría mezquitas en Sevilla, Córdoba y Granada y protegería la religión de Mahoma. Al mismo tiempo, el grupo de intelectuales nacionalistas marroquíes de Tetuán, que tenía afilados e influencia en Melilla, Villa Sanjurjo, Alcázar y Larache, se dejó convencer por las promesas de autonomía que les hacían los generales sublevados y los llamados ministros de Burgos. La consecuencia de todo ello fué que el Africa hispana volcó en España su belicosa morisma y que los rebeldes pudieron disponer, gracias a ella, de unas fuerzas de vanguardia de gran consideración y utilidad.

Días pasados, el diario conserva-

dor de París «L'Ordre» denunciaba el hecho de que los agentes del franquismo, como ya tropiezan con muchas dificultades para hacer alistamientos en la zona española, se dedican a enganchar mercenarios en el Marruecos francés. Y pedía que la República cerrara herméticamente su frontera africana con nuestro Protectorado y evitase de tal forma el escándalo del enganche en cuestión. Nadie ignora que esa recluta, que tan gravemente nos daña, no es de hoy. Se viene realizando desde fines de 1936.

De todas maneras, es bueno que la prensa mundial cuente a sus lectores que ya, los llamados voluntarios marroquíes, prefieren morir antes que volver a la línea de fuego. El engaño y la impostura duraron bastante. Franco ha sido para Marruecos, igual que para España, una maldición. Los aduares desde el Muluya al Lucus, sólo alojan ya viudas y huérfanos, madres desesperadas, ancianos sombríos y pobres inválidos condenados a la miseria irremediable. Ofrecen el mismo espectáculo que los pueblos españoles. Ha pasado por ellos el fascismo también...

### Frente Popular Local

Ha quedado nuevamente constituido este Organismo, en el que ostentan su debida representación las dos sindicales y todos los partidos de izquierdas, siendo la estructuración de su Comité Ejecutivo la siguiente:

Presidencia: U. G. T.

Vice: Partidos Marxistas.

Secretaría: Partidos Republicanos.

Vice: C. N. T.

Celebrará sus reuniones plenas una vez en semana y su Comité Ejecutivo lo efectuará diariamente.

Al comenzar sus tareas este Frente Popular Local, se complace en saludar desde estas columnas a todas las autoridades civiles y militares, a las que ofrece su apoyo incondicional, así como a todos los sindicatos y partidos políticos de los que espera una colaboración decidida para llevar a la práctica la labor que nos exigen estos momentos de sacrificio, en holocausto a la libertad, e igualmente lo hace a la prensa, portavoz de los anhelos populares, de la que espera de su concurso generoso y altruista, la aportación necesaria para la consecución de los fines que este Organismo se propone realizar por el bien común.

EL COMITÉ